

Historias de mi casa

(texto dramático para dos actrices y muñecos)

de Inés de la Cuadra

Historias de mi casa

(texto dramático para dos actrices y muñecos)

de Inés de la Cuadra

En el centro del espacio escénico, esta la casa. Se oye el sedante rumor del mar. Todo está tranquilo. La casa duerme y los grillos suenan a lo lejos. Las estrellas palpitan y la luna se desvanece. El rumor de las olas se hace más intenso oyéndose a las primeras gaviotas. Un gallo canta. El amanecer, con sus tempranas luces, sustituye a la noche. La casa se va iluminando acompañada del canto de los pájaros. Es una antigua mansión gallega, un un pazo de finales del siglo XIX, situado al borde la ría sobre unas rocas. Un frondoso jardín la rodea junto con un pequeño huerto. Un estrecho camino conduce hasta la playa. Todo está construido en miniatura y rodeado de un ciclorama azul.

Ha amanecido. Entra María apresurada, con un impermeable amarillo y una maleta. Se detiene, contempla la casa entusiasmada. Vuelve a cantar el gallo.

MARIA: ¡Panocha! ¡Panocha! ¡El primero en levantarse! ¡Nos despertaba todas las mañanas! ¡Panocha era mi gallo! ¡El mejor cantante de toda la ría!

 ¡Ésta es mi casa! ¡la casa de la ría! ¡La casa de los veranos! ¡Y ese verano fue excepcional! ¡Nos juntábamos toda la familia! Por primera vez en mucho tiempo, estábamos todos. ¡junta toda la familia! Aquel verano, llegábamos de todas partes. Unos en tren, otros en coche los que vivían más lejos en avión y los más aventureros por mar, en barco.....

(Aparece Daniela llevando en la mano una barca de marineros que cantan una canción)

MARIA: ¡Eh, Daniela, Daniela!

DANIELA: ¡Hola María!

MARIA: ¡Hola a todos! *(Saluda con los brazos)*

DANIELA: (Desde la lejanía) ¡Por fin has llegado!

MARÍA: ¿Están todos los primos?

DANIELA: Claro eres la última en llegar. Nosotros venimos de pescar sardinas de la ría...

(Los marineros siguen cantando y arrastran una red con pescado. Daniela sale de escena)

MARIA: Daniela es mi prima. Es la aventurera de toda la familia y la mejor nadadora de todos nosotros . la encanta el mar y pescar con los marineros. Siempre está nadando y hasta bucea haciendo pesca submarina. Se adentra en lo más profundo de la ría y saca toda clase de peces y mariscos.... Un día pescó un pulpo grandísimo con su arpón....

(Aparece Daniela.)

DANIELA: ¡María! ¡Mira que sardinas tan grandes hemos cogido! Se las daremos a Cándida para que las cocine.

(Las dos se acercan a la entrada de la casa. Se agachan hasta la altura de la puerta de la casa)

LAS DOS: ¡Cándida! ¡Cándida!

(Daniela abre la puerta y saca el muñeco de Cándida. Una Mujeruca gallega.)

CANDIDA: ¡Ay, madriña! ¡Ay, madriña! ¡Virgen de todos los periquitos! ¡Has llegado! ¡Ha llegado la niña María!

MARIA: Ya no soy una niña, Cándida, he crecido, soy mayor...

CANDIDA: ¡Ay madriña, madriña! ¡Qué mayor, qué mayor estás!

MARIA: MIRA Cándida, cuantas sardinas he traído.

CÁNDIDA: Ahora mismo van a la sartén. ¡Sardinitas a la sartén! ¡Ay madriña que mayor que estás! ¡Qué mayores que estáis las dos! ¡A la sartén! ¡Sardinitas a la sartén!

(Vuelve a meterse Cándida por la puerta de donde salió. Canta otra vez el gallo)

MARIA: ¡Panocha! ¡Panocha!

(María busca por el corral y encuentra el gallo Panocha. Un bonito gallo, grande y de hermosas plumas a naranjadas con una flamante cresta roja. María le coge entre sus manos.)

MARIA: ¡Cuánto tiempo sin verte! ¡Te he echado mucho de menos ¡ ¡Tú si que estás grande! ¿Y las gallinas, como están? ¿Tienes muchos pollitos?...¿Qué me das? ¿Una Lombriz? Oh, muchas gracias (Dirigiéndose a los niños) A Panocha le encantan las lombrices para desayunar. Eres muy amable Panocha, pero Daniela y yo preferimos desayunar otras cosas. Dásela mejor a tus pollitos ... Muchas gracias, Panocha, hasta luego... (A los niños) ¡Que feliz estoy de estar en mi casa! ¡La casa de la ría! ¡La casa de la familia! ¡Y desde aquí arriba como se divisa todo el mar, a lo lejos las islas, en frente los otros pueblos, los barcos entrando en el puerto, los pesqueros perseguidos por las escandalosas gaviotas! ¡Y el mar tan azul, tan azul...!

(Se abre otra vez la puerta de la casa y aparece el muñeco de don Joaquín, gordo, redondo, calvo, haciendo sus tablas de gimnasia con un traje de baño hasta el cuello a rayas horizontales, le siguen todos los sobrinos más pequeños que le imitan)

TIO

JOAQUIN: ¡Y uno-dos, uno-dos!

MARIA:

TIO

JOAQUIN: ¡Hola Maria! ¿Has venido? ¿Has llegado? ¿Has nadado?¿Has cantado? ¿Has hecho la gimnasia? ¿Has hecho tus ejercicios de respiración? Y uno-dos, uno-dos.....

MARIA: ¡Y uno-dos, uno-dos!

TIO

JOAQUIN: ¡Hay que nadar! ¡Hay que respirar! ¡Y los pulmones se han de ensanchar! ¡Y uno-dos! ¡Uno-dos!...

MARIA: ¡Uno-dos, uno-dos!

DON

JOAQUIN: ¡Y en el agua a nadar, entre las algas bucearás! ¡Y uno-dos, uno-dos!...

PRIMOS: ¡Y uno-dos, uno-dos!...

DON

JOAQUIN: ¡Si el agua está fría, mucho mejor! ¡La sangre bombea el corazón! ¡Y uno-dos, uno-dos!...

PRIMOS: ¡Y uno-dos, uno-dos!...

DON

JOAQUIN: ¡El mar es la vida! ¡El ejercicio, salud! ¡Brazos arriba, brazos abajo! ¡A secar nuestros cuerpos! ¡Adelante sobrinos! Y uno-dos, uno-dos...

PRIMOS: ¡Y uno-dos!

(Después de nadar en el mar al ritmo de Don Joaquín, todos vuelven a la casa excepto la última y más pequeña prima Petit-Suisse. Es rubia, menuda y muy ágil e inquieta, habla continuamente, sin parar, un francés ininteligible.)

MARIA: Esta es mi prima Pettit-Suisse, a la que no se le entiende nada...¿Cómo dices?

PETIT

-SUISSE: ¡Aplad, Blas... aplab, blad,blad,blad!

MARIA: ¡Es francesa, pero habla tan rápido su francés, tan rápido, que no se la entiende nada!

(A Petit-Suisse parece no importarle que María no entienda nada. Se mueve a su alrededor contándole cosas interesantísimas con mucha urgencia. También se dirige a los niños y le explica muchísimas cosas de la casa y de su viaje por avión. Finalmente, arrastra a María hacia un rincón del jardín y con mucho sigilo saca una enorme caracola que tiene escondida. Con grandes muestras de cariño, se la regala a María sin dejar de parlotear. Después, corre hacia la casa desapareciendo.)

MARIA: ¡Oh, Petit-Suisse! ¡Gracias, muchas gracias! ¡Qué amable y que cariñosa! ¡Es la caracola más bonita que he visto nunca! ¡Qué simpática la prima Petit-Suisse! ¿Verdad? *(Se la pone en el oído)* ¡Oh, que sonora es! Se oyen las olas . el rumor de las olas del mar están en su interior. Las caracolas tienen mil historias dentro, conocen todos los secretos...

(Suena el rumor del mar)

¿Oís? ¿Oís, lo que yo estoy oyendo? ¡Qué rumor! ¡Qué música más deliciosa!

(El rumor del mar se va transformando en una melodía romántica, y la voz de soprano de la tía Adelaida invade el espacio. María apenas se da cuenta el cambio musical y se deja arrullar por el líeder de la tía Adelaida cantando desde le balcón central de la casa. Al finalizar tía Adelaida la saluda con el brazo, mientras habla con un recitativo.)

TIA

ADELAIDA: ¡Hola María, se bienvenida!
¡Hola María! ¿Cuándo has llegado?
¡Hola María! ¿Qué tal estás?
¡Hola María! ¿Quieres cantar?
¡Cantar, cantar, cantar!

MARIA: ¡Hola tía Adelaida! ¡Si, quiero cantar!

(Las dos aunan sus voces y cantan romántico líeder del comienzo. Qué es interrumpido bruscamente por una voz)

TIO

OLIMPIADES: ¡Funciona, funciona, es maravilloso, funciona!

(desde la parte posterior de la casa, y elevándose por encima del tejado surge el tío Olimpiades sobre un velocípedo alado, cuyo diseño recuerda a Leonardo da Vinci. Va vestido como un aviador de comienzos del siglo XX. Gafas, casco, bufanda, bigotes, y pedalea sin cesar)

TIO

OLIMPIADES: ¿Es un pájaro? ¿Es un avión? ¡no, es mi velocípedo volador! Soy un genio, esto es maravilloso, maravilloso y ¡funciona, funciona!

DANIELA: ¡Papá, papá, bájate de ahí! ¡No sigas volando más! ¡Es muy peligroso, te caerás! ¡Estás muy alto!

TIO

OLIMPIADES: ¡Puedo volar! ¡Puedo volar! ¡Con mis piernas, puedo volar! No soy un pájaro, ni un avión, soy Olimpiades el inventor...¡Puedo volar, con mis brazos sin parar!

DANIELA: ¡Baja, papá! ¡Te vas hacer daño!

Mi papá, el tío Olimpiades. ¡Es inventor!, casi como mi bisabuelo Ramiro, el padre de mi abuelo, el abuelo de mi papá, el que construyó la casa. Un verano el Tío Olimpiades, mi papá, encontró en el desván los planos de un submarino que inventó el bisabuelo Ramiro, lo construyo en la piscina.

El submarino bajo hasta el fondo pero no consiguió que subiera a la superficie con gran enfado de la abuela y alegría de los primos que aquel verano teníamos un submarino para jugar.... ¡Este año tenemos un...! ¡que invento más bonito!

TIO

OLIMPIADES: ¡Maravilloso, María, esto es maravilloso! Soy un genio María, un genio. Tu tío Olimpiades ha inventado velocípedo volador, vuela sin motor, sin brazos, sin plumas, sin...

(El velocípedo se desplaza por encima de la casa y el jardín con agilidad, moviendo elegantemente sus alas, pero comienza a tener problemas)

DANIELA: ¡Cuidado papá! ¡Ha saltado el viento del norte!

TIO

OLIMPIADES: ¡Con esto no contaba, viento traidor! ¡No podrás conmigo! ¡Traidor, enemigo de los inventores! ¡Si quieres pelea la tendrás!

(El velocípedo se mueve con más dificultad a pesar de los esfuerzos en el pedaleo de su ocupante. Sube y baja bruscamente.)

TIO

OLIMPIADES: No soy ni un pájaro, ni un avión, esto se pone muy feo, ¡viento traidor! ¡El viento, me vence el viento!

(A pesar de su feroz lucha, el velocípedo pierde altura y termina cayendo en la parte trasera de la casa de donde salió)

TIO

OLIMPIADES: ¡Que desastre, qué desastre!

DANIELA: Papá, ¿estás bien?

MARIA: Tío ¿te has hecho daño?

TIO

OLIMPIADES: ¡Estoy estupendamente! ¡El velocípedo se rompió! Pero ha funcionado, y eso es lo importante, que ha funcionado. No soy un pájaro, ni un avión, soy el Tío Olimpiades el inventor ¡Ha sido maravilloso!, ¡maravilloso!

(aparece la Abuela Hortensia)

HORTENSIA: ¡Bochornoso! ¡Maravilloso, no! ¡Bochornoso! ¡tú tío nos va a matar a todos con sus locos inventos!

MARIA: ¡Hola Abuela!

HORTENSIA: ¿Cómo está mi nieta, mi nievecita, mi grandota nievecita? Te recuerdo que has sido la última en llegar, y eso no está bien. Pero que nada bien. Este año, estamos toda la familia junta y hay muchas cosas que hacer. Hay que ayudar a Cándida en la cocina. Hay que dejar limpias las habitaciones, como los chorros del oro, y sobre todo hay que preparar la fiesta de la Luna Llena... por lo tanto a trabajar, a trabajar, todos a trabajar. Daniela, María a la colada, hay que tender la ropa de la colada. Ha trabajar, a trabajar....

(aparece Daniela con un cesto de la ropa lavada. Con ayuda de María, extienden las cuerdas del tendedero delante de la casa y comienza a tender las blancas sábanas de la colada.)

MARIA: A la abuela Hortensia, le encantaba que nos juntáramos, durante el verano, toda la familia. Ella era la primera en llegar y la que organizaba la casa. Quería que llegáramos primero las primas mayores para ayudarla a limpiar y orear las habitaciones. De la cocina se ocupaba Cándida, que era la cocinera de la Abuela y sabe preparar unos guisos estupendos, una mermelada de mora riquísimas, y sobre todo un postre de arroz con leche que esta para chuparse los dedos. El jardín de las hortensias lo cuidaba Fanchuco, que es un marinero grande y fuerte, que también cuida los limoneros y el huerto donde hay lechugas, tomates, cebollas y unas gigantescas calabazas.

(Aparece por detrás de las sábanas Fanchuco)

FANCHUCO: ¡Hola María!

MARIA: ¡Hola Fanchuco!

FANCHUCO: ¿has visto a las sirenas?

MARIA: No, todavía no las he visto.

FANCHUCO: Son muy bonitas, las sirenas...

MARIA: Sí, son muy bonitas.

FANCHUCO: Y cantan bien...

MARÍA: Sí, son muy bonitas y cantan muy bien.

FANCHUCO: En las islas, hay sirenas...

MARIA: Ya lo sé.

FANCHUCO: Son guapísimas....

MARIA: Si que lo son.

FANCHUCO: Y muy rubias...

MARIA: ¿Rubias?

FANCHUCO: Sí, rubias... y también morenas

MARÍA: Morenas.

FANCHUCO: Pero a mí me gustan más las sirenas rubias.

MARIA: Sí claro, las rubias.

FANCHUCO: Rubias como el sol...

MARÍA: ¿Cómo el sol?

FANCHUCO: Y morenas como la luna

MARIA: Como la luna.

FANCHUCO: Qué bonitas son las sirenas ...

MARIA: Sí, que bonitas.

FANCHUCO: Y que bien cantan

MARIA: Sí, que bien cantan.

FANCHUCO: En las islas, hay sirenas...

MARIA: Sí, hay sirenas.

FANCHUCO: ¿Y ya las has visto?

MARIA: No, todavía no las he visto.

FANCHUCO: Pues hay que verlas María, hay que verlas....

MARIA: Las iré a ver Fanchuco, las iré a ver...

FANCHUCO: Voy a seguir trabajando.

MARIA: Yo también.

FANCHUCO: Adiós María...

MARIA: Adiós Fanchuco.

FANCHUCO: (Lléndose) Que bonitas son las sirenas, que bonitas...

MARIA: (A los niños) Fanchuco está enamorado de las sirenas, el cree que viven en las islas y que al atardecer salen del mar y se sientan sobre las rocas para secar sus cuerpos con los últimos rayos del sol. Con la brisa del crepúsculo las sirenas cantan...

FANCHUCO: (Volviendo a aparecer) cantan canciones muy bonitas a los marineros...

MARIA: Sí a los marineros...

FANCHUCO: A los marineros nos gustan mucho las sirenas. Cantan muy bien. Tienes que ir a verlas María...

MARIA: Te prometo que iré.

FANCHUCO: Y los niños también.

MARÍA: Los niños también.

FANCHUCO: Adiós, María...

MARIA: Adiós Fanchuco.. (*Fanchuco se va*) Así es mi familia durante los veranos. Somos muchos y aficionados a cosas muy distintas. A unos le gusta volar como el tío Olimpiades, a otros nadar como a Tío Joaquín, cantar como a la Tía Adelaida, buscar tesoros como a la prima Petit-Suisse o pescar como a Daniela. Pero lo que más nos gustaba a todos los primos era correr en el Jardín por las noches buscando luciérnagas...Las guardábamos en frascos de cristal para la fiesta de la Luna.

(*aparece Daniela entre las sábanas*)

DANIELA: María te tengo que contar un secreto.

MARIA: ¿Un secreto?

DANIELA: Pero me tienes que prometer que no se lo vas a contar a nadie

MARIA: Te lo prometo. No se lo contaré a nadie.

DANIELA: ¿Prometido? ¿Prometido?

MARIA: ¡Prometido!

DANIELA: El otro día estuve en el desván

MARIA: ¿En el desván? ¿Tú sola?

DANIELA: Yo sólo.

MARIA: Pero está prohibido, a la abuela no le gusta que subamos.

DANIELA: Me prometiste que no se lo contarías a nadie.

MARIA: ¿Y qué viste?

DANIELA: Muchísimas cosas. Cajas de libros, baúles viejos, armarios antiguos, percheros con ropas y trajes. También un espejo enorme frente al que me estuve probando los trajes antiguos.....

MARIA: ¿Te probaste los trajes?

DANIELA: Sí, había muchísimos. Algunos debían ser de los abuelos. Había sombreros, zapatos, bastones, guantes, sombrillas, fotografías, juguetes... y, ¿sabes que me pasó?

MARIA: ¿Qué te pasó?

DANIELA: Que cuando estaba con un traje y un sombrero puestos se fue la luz.

MARIA: ¿Te quedaste a oscuras?

DANIELA: Totalmente.

MARIA: ¿Y no tuviste miedo?

DANIELA: Un poco.

(Las dos quedan delante de las sábanas con la luz muy tenue, como si estuvieran en el desván)

MARIA: ¿Y qué hiciste?

DANIELA: Llevaba una vela y la encendí (*Quedan iluminadas por la vela*) Y entonces fue cuando lo vi...

MARIA: ¿Qué viste?

DANIELA: Me asusté un poco al principio... Me estaba mirando.

MARIA: ¿Quién te miraba?

DANIELA: Ella....

MARIA: ¿Y quién es ella?

DANIELA: La abuela.

MARIA: ¿La abuela estaba en el desván?

DANIELA: No, la abuela no, bueno si, era un retrato grandísimo de la abuela, un cuadro enorme de cuando era joven. Estaba guapísima con un traje blanco precioso...

MARIA: ¡Que miedo!

DANIELA: ¡Que va! Cuando se me pasó el susto y vi que era un retrato no me dio miedo. El cuadro era muy bonito, del siglo pasado.

MARIA: ¿Y era la abuela Hortensia?

DANIELA: Eso creía al principio, pero viéndolo bien más despacio descubrí que no era la abuela Hortensia, por que el cuadro era más antiguo, mucho más antiguo, era la bisabuela Catalina...

MARIA: ¿Catalina?

DANIELA: Sí, la madre de nuestra abuela Hortensia, nuestra bisabuela, y estaba jovencita, como nosotras, guapísima con aquel traje blanco... ¿y sabes, realmente, a quien se parecía?

MARIA: Pues no sé.

DANIELA: A ti.

MARIA: ¿A mí?

DANIELA: Sí. Era clavadita a ti . Tenía tus mismos ojos, tu pelo y tu boca.

MARIA: ¿Yo me parezco a la bisabuela Catalina?

DANIELA: Sois iguales, estabas guapísima.

MARIA: ¡Tengo que subir a verlo!

DANIELA: después me asusté de verdad otra vez.

MARIA: ¿Por qué?

DANIELA: Porque oí unos pasos.

MARIA: No me asustes.

DANIELA: Me escondí... Y vi que era papá.

MARIA: ¿El tío Olimpiades?

DANIELA: Sí, subía a buscar algunos cacharros para sus inventos. Se acercó al cuadro. Yo estaba escondida detrás de él...

MARIA: ¡Qué valiente eres!

DANIELA: lanzó un beso al cuadro y dijo muy contento: ¡Hola abuela Catalina, que guapa qué guapa que estás! ¡A ver si te sacamos del desván y te colgamos en el salón para que todos los nietos te conozcan! Luego cogió algunos trastos y se fue.....

MARIA: ¡Vaya secreto!

DANIELA: No se lo cunetes a nadie, me lo has prometido. *(Se va)*

MARIA: prometido, prometido y prometido...Pero yo tengo que ver el cuadro. Mi bisabuela fue una mujer muy importante. Ella, junto al bisabuelo Ramiro, construyeron la casa . El bisabuelo era ingeniero, hacía unos barcos enormes que funcionaban echando carbón y que podían a travesar el océano más rápido que los barcos de la vela . La abuela cuenta que inventó un submarino pero como nadie le hacía caso ni sabían para lo que servía, se enfadó mucho y no lo terminó. El tío Olimpiades, un año encontró los planos y construyó un submarino en la piscina. Bajo hasta el fondo, pero no consiguió que subiera a la superficie con gran enfado de la abuela y alegría de nosotros que aquel verano teníamos un submarino para jugar. La bisabuela Catalina fue una escritora muy famosa, escribía libros con poesías tan divertidas cómo ésta:

El caracol y la ostra
Muy enamorados van,
En las orillas del mar.
Cuando suben a la marea
Salen a navegar,
Los delfines de la ría
Los saludan al pasar.
Y un cangrejo pequeñito
Les pregunta a sus papás:
¡qué valientes marineros!
¿puedo con ellos jugar?

(Se oyen voces llamándola: ¡María, María, María, las luciérnagas, las luciérnagas....!)

MARIA: Los primos me están llamando... hay que coger las luciérnagas del jardín ¡Ya voy, ya voy!

(A través de las sábanas se ven puntitos de luz y sombras de niños intentando atraparlas. Se oyen risas, voces y carreras con el inconfundible parloteo de Petit- Suisse. María logra atrapar un ramillete de luciérnagas con las que juega entre sus manos , se las enseña a los niños.)

VOZ DE LA
ABUELA

HORTENSIA: No hacerlas daño, meterlas en los tarros de cristal ¡Que bonitas! ¡Que bonitas! ¡Es luna llena! ¡Luna llena! ¡Las luciérnagas en el jardín! ¡Luna llena! ¡Luna llena! ...

(María aparta las sábanas y aparece la casa de noche, iluminada junto con el jardín para la fiesta de la Luna Llena. Guirnaladas, farolillos, tarros de libélulas cuelgan de árboles y balcones).

MARIA: Durante la fiesta de la Luna Llena, cada miembro de la familia tenía que preparar una actuación para los demás. Tanto los mayores como los pequeños, teníamos obligación de actuar. Para darnos ejemplo, la abuela era la presentadora y siempre comenzaba su actuación recitando una poesía de la bisabuela Catalina. Era también la presidenta del jurado. Y el que ganaba tenía de premio una caja de bombones suizos auténticos, que ella hacía traer desde la mismísima ciudad de Berna. ¡Era muy emocionante! Los bombones estaban riquísimos y todos queríamos participar, y sobre todo ganar.

Tía Adelaida con su voz portentosa cantaba unas canciones difícilísimas. Aquel año, quiso hacerlo también, ten bien, que sus gorgoritos rompieran las copas de cristal de la abuela. ¡Que se enfadó muchísimo!

La pequeña Petit- Suisse hizo unas acrobacias arriesgadísimas y a punto estuvo de darnos un terrible susto cuando se descolgó desde la terraza... El más gracioso siempre era el tío Joaquín que, todos los años, imitaba sonidos de animales, perros, elefantes, pájaros... Cuando aquel año, imitó a la gaviota y comenzó a mover la cabeza y a graznar como ella, todos nos caímos al suelo muertos de la risa.

El tío Olimpiades presentó unos trucos de magia de su invención. Consiguió sacar una paloma de su sombrero, pero cuando intentó hacer lo mismo con un conejo, se le escapó y todos estuvimos corriendo detrás de él, finalmente, Cándida lo atrapó...

Pero aquel año, la gran sorpresa la preparó Daniela, fue tan emocionante...

(Aparece Daniela como si estuviese en el estrado del jardín ante la familia. Lleva un bonito traje de encaje antiguo.)

DANIELA: ¡Querida familia! ¡Queridos invitados! ¡Queridos niños! Esta noche para la fiesta de la Luna Llena, voy a representar con la ayuda de la prima María: "La maravillosa aventura de Simón.El Marinero"

(Suena una melodía marinera. Daniela se coloca un sombrero del siglo XVIII, encima del cuál esta balandro de la misma época. Hace sonar una campana.)

DANIELA: ¡Marineros es la hora de embarcar! ¡Marineros es la hora de embarcar!
¡este es el último aviso para todos los que quieran embarcar en el
BARANDAN! ¡Vamos a recorrer los siete mares y los cinco continentes!
¡Todos los valientes que quieran embarcar pueden hacerlo ahora o en
tierra se quedarán! (Vuelve a tocar la campana con insistencia) ¡Este es
el último aviso! ¡Este es el último aviso!

(Aparece María llevando un pequeño marinero.)

SIMON: ¡Esperadme, esperadme! ¡Hola soy Simón y me voy a recorrer el
mundo en el Barandán, el barco más intrépido de todos los mares!
¡Esperadme, esperadme!

BARANDAN: ¡Vamos marineros no hay tiempo que perder! ¡soltar amarras!

(el marinero sube al barco. Daniela imita el movimiento de desatraque y
su desplazamiento al mar.)

BARANDAN: marineros a vuestros puertos, Izad las velas, ¡Vamos a barlovento! ¡Soy
el buque Barandán! ¡Vamos a recorrer todos los continentes! ¡A
explorar sus costas, a descubrir nuevas islas! ¡Paso al gran Barandán!

SIMON: Mirad allí , allí, a estribor una serpiente marina... ¡Serpientes marianas!

(María mueve las figuras de unos de los delfines saltando en el agua.)

BARANDAN: ¿Serpientes marinas? ¿Serpientes marinas? ¡Ja, ja, ja! Ignorante, son
delfines ... ¿Es qué nunca has visto saltar a los delfines en el mar? ?
¡Ja, ja, ja

SIMON: Perdón..., me he confundido, creía que eran serpientes ... ¡adiós
delfines! ¡adiós!

BARANDAN: ¡A trabajar marineros, a trabajar! ¡Soltad las velas, aprovechemos el
viento del norte! ¡A navegar, a navegar!

(María mueve un enorme pez espada)

SIMON: ¡A babor, a babor! ¡Nos ataca un pez gigante con una lanza...! ¡A
babor, a babor!

BARANDAN: ¿Un pez gigante? ¿Una lanza? ¡Ja, ja, ja! ¿Simón, es que nunca has
visto un pez espada? ¡Ja, ja, ja!

SIMON: Perdón..., me he equivocado, creía que nos quería atacar. Discúlpeme
pez espada! ¡Adiós! ¡Adiós!

BARANDAN: ¡A trabajar, a trabajar! ¡Desplegad bien las velas! ¡Aprovechemos el
viento del norte, el viento del norte! ¡A navegar, a navegar!

(María saca ahora una gigantesca ballena blanca que flota y duerme
tranquilamente.)

SIMON: ¡Tierra a la vista! ¡Tierra a la vista!

BARANDAN: ¡No es posible marinero, en nuestra ruta no hay islas...!

SIMON: A proa, a proa, a isla blanca, gigantesca...

BARANDAN: ¡Por los siete mares! ¡Es cierto! Pero que extraño, no tiene árboles, ni ríos, ni pájaros...

SIMON: El marinero Simón se presenta voluntario para explorar...

BARANDAN: ¡Muy bien! Eres un valiente marinero...

(Simón se baja del barco y salta a la espalda de la ballena)

SIMON: ¡Que blanca es! ¡La tierra no parece tierra, y la arena no parece arena!

(De repente la ballena comienza a moverse.)

BARANDAN: ¡Huyamos, huyamos! ¡Soltad amarras! ¡Elevad el ancla! ¡Desplegad velas! ¡Que la isla no es la isla! ¡Qué la isla es una ballena! ¡Una ballena blanca!

(El barco se aleja. María coge el sombrero de Daniela y se aleja con él. Queda Daniela con Simón y la ballena.)

SIMON: ¡Socorro! ¡Socorro! ¡No me dejéis sólo con este monstruo! ¡Socorro!

BALLENA: ¡No grites más que me levantas dolor de cabeza! Estoy muy enfadada ¿Por qué me has molestado?

SIMON: Perdona ballena, ten piedad de mí, creía que eras una isla, no te enfades... Soy un marino aventurero que quería explorar...

BALLENA: ¡Pues yo soy una ballena blanca que me voy al fondo del mar!

SIMON: No, por favor, ballena, no. Si te vas al fondo del mar yo me ahogaré...

BALLENA: Las ballenas vivimos bajo el agua...

SIMON: Perdóname ballena por haberte confundido con una isla... No quería molestarte, si me ayudas te contaré mi secreto.

BALLENA: ¿Un secreto? ¿Cuál es?

SIMON: te llevaré al lugar más bonito que existe en el mundo.

BALLENA: ¿El más bonito que existe en el mundo? ¿En la tierra o en el mar?

SIMON: Está en los dos sitios

BALLENA: ¿Y cómo los va a encontrar?

SIMON: Las estrellas del cielo nos conducirán hasta él.

DANIELA : Y así fue como Simón montado sobre la espalda de la ballena blanca atravesó el océano y volvió al lugar de donde había partido. La ría, su casa.

BALLENA: Sí que son bonitas las rías, es el lugar más bonita de todos los que he conocido. Muchas gracias por enseñármelo Simón.

SIMON: Gracias a ti ballena , por ser tan amable.

BALLENA: Adiós Simón, hasta la vista, te volveré a visitar.

SIMON: ¡Gracias, ballena muchas gracias, hasta la vista!

MARIA: (Aplaudiendo al final de la representación, mientras Daniela saluda) Y así fue como Daniela ganó aquel año la riquísima caja de bombones de la abuela ... y aunque todos aplaudimos mucho a Daniela, porque lo había hecho estupendamente y la historia nos había encantado, aplaudimos mucho más cuando llegó Cándida...

CANDIDA: ¡El arroz con leche, el arroz con leche!

MARIA: Cándida nos traía nuestro postre favorito. Todos los primos nos pusimos rápidamente en fila para que la abuela nos sirviera en los platos.

(Suena la música, risas y una hermosa canción romántica de la Tía Adelaida. Lentamente se hace la oscuridad sobre la casa y el jardín. Todos los muñecos van desapareciendo ante la nostálgica mirada de María. La casa queda iluminada con la luz del amanecer como el principio. Se vuelve a oír al gallo.)

MARIA: Esta es mi casa... La casa de la ría, la casa de la familia. Estas son algunas de sus historias ... Aquel verano sucedieron todas esas cosas y muchas más ... Aquel verano fue excepcional...(se levanta y fue a coger la maleta con la que llegó al principio.) Seguro que éste año también lo será... ¡Abuela, abuela, tíos, primos, soy la prima María..., ya he llegado! ¡Ya he llegado!

(Volviéndose a los niños) ¡Hasta luego! (Desaparece por detrás de la casa . Oscuro.)

Fin

